



Los pájaros tejedores que me llevaron a Dios

Aunque solo eran las 9 de la mañana, Stephen ya estaba pensando en el almuerzo. Era la temporada en que bandadas de pájaros tejedores revoloteaban por el cielo de Kenia [señale Kenia en un mapa], y el niño, de once años, pensaba que uno o dos de esos pequeños pájaros serían un almuerzo delicioso.

Stephen tomó su honda, salió de casa e inmediatamente vio una bandada de pájaros tejedores de color marrón grisáceo con el pecho dorado. Se agachó y eligió una piedrecita. La colocó en la honda y levantó las manos para apuntar. En ese momento, la bandada de pájaros alzó el vuelo formando una esfera que revoloteaba en el aire.

Stephen no se preocupó. Sabía que los pájaros no volarían muy lejos, así que los siguió. Efectivamente, la bandada pronto se posó. Stephen se agachó, tratando de esconderse de los pájaros. Luego levantó la honda para apuntar. Inmediatamente, la bandada volvió a levantar el vuelo.

Stephen estaba decidido a disfrutar de uno o dos pájaros tejedores para el almuerzo, así que siguió a la bandada hasta que volvieron a posarse. Pero, cuando levantó la honda, los pájaros volvieron a levantar el vuelo.

El juego del gato y el ratón entre el niño y los pájaros continuó durante un rato. Arriba, abajo, arriba, abajo, arriba, abajo. Cada vez que Stephen levantaba su honda, los pájaros echaban a volar, recorrían una corta distancia y volvían a posarse en el suelo, como si estuvieran esperando a que el niño los alcanzara.

Antes de que Stephen se diera cuenta, había seguido a los pájaros hasta la puerta

abierta de un edificio. Al mirar adentro, vio a un compañero de clase. El niño, que también tenía once años, estaba de pie frente a un grupo de personas y les hablaba. Stephen siempre se había considerado más inteligente que este compañero y se preguntó: *¿Cómo es que está hablando con toda esa gente?*

Entonces oyó la voz de un hombre que le decía:

—Entra, entra.

Un anciano lo estaba invitando a que entrara y escuchara al niño contar la historia misionera durante la Escuela Sabática. Stephen se dio cuenta de repente de que estaba frente a una iglesia adventista del séptimo día. El anciano y su compañero de clase vestían sus mejores galas. Stephen bajó la mirada hacia su ropa. Llevaba unos pantalones cortos raídos. Retrocedió y se alejó de la puerta.

—Entra así como estás —le dijo el anciano.

Stephen dudó un momento y, mientras pensaba qué hacer, el anciano lo sorprendió.

—Conozco a tus padres —le dijo—. Ellos eran miembros de esta iglesia, pero un sábado llegó tu abuelo y los sacó. Dijo que los repudiaría si volvían a adorar aquí. Nunca regresaron.

A Stephen le daba vergüenza entrar en la iglesia en pantalones cortos, pero le prometió al anciano que se pondría ropa más bonita y volvería el próximo sábado.

Al salir de la iglesia, su mente volvió a los pájaros. Aún no había atrapado ninguno para el almuerzo. Miró alrededor de la iglesia, pero no vio ningún pájaro. Durante su conversa-

Un país fascinante

La principal actividad económica de Kenia es la agricultura. También es uno de los principales exportadores mundiales de café, té y flores cortadas (especialmente rosas y crisantemos).



ción con el anciano, la bandada había desaparecido.

Durante toda la semana, Stephen pensó mucho en lo que el anciano le había dicho sobre sus padres y su abuelo. Recordó haber oído a su padre hablar de ir a la iglesia, pero no sabía que se trataba de la Iglesia Adventista. Ahora comprendía que su abuelo, que era el curandero del pueblo, los había sacado

de la iglesia un sábado en la mañana y les había prohibido volver.

Stephen cumplió la promesa que le había hecho al anciano. Se puso unos pantalones largos y volvió a la iglesia el sábado siguiente. La gente fue muy amable y acogedora. A Stephen le encantaron los cantos y le sorprendió que los demás niños se supieran todas las letras de memoria. Pensó: *¿Cómo es que ellos se saben todas las letras y yo no? Yo también puedo memorizar las canciones.*

Regresó el sábado siguiente y también el siguiente. En poco tiempo, se sabía todas las canciones y también contaba la historia misionera en la Escuela Sabática. A los doce años, entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Hoy, Stephen Kombe es líder de la Iglesia Adventista en Kenia. Le sorprende que Dios utilizara una bandada de pájaros tejedores para guiarlo a la iglesia.

“Dios sabe qué es lo que llama nuestra atención y entonces lo utiliza para llevarnos a él —dijo—. Con Moisés, utilizó una zarza ardiente; conmigo usó una bandada de pájaros. Dios puede usar la naturaleza para llevarnos a él”.

Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es una escuela en Kenia, donde los niños pueden aprender sobre Jesús. La escuela se llama Escuela Comunitaria Adventista Merisho. Gracias por contribuir generosamente a este importante proyecto.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.